



COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

El Stadium del VIC

Junto a esa coincidencia rumorosa de las aguas tranquilas nuestro fluvial Almendares con las siempre encrespadas olas del Golfo de México, levanta altiva su mansión desde hace más de medio siglo la señorial sociedad "Vedado Tennis" y ciertamente no podriase escribir la historia deportiva de Cuba, en lo que al aspecto amateur se refiere, sin dejar de nombrar a cada momento a esa institución cuya azul bandera, con blanco monograma, ha tremolado triunfalmente, en cada una de las actividades del músculo que se practican por estas latitudes.

Fué el tennis, el ágil deporte del racket su inicio en tales afanes y tras aquellas figuras pioneras como Zaldo y Villalba, surgieron Bannet, Rogelio Paris, Vollmer, Morales y otros que han resultado victoriosos hasta en competencias internacionales. El foot ball de los primeros tiempos preparó el camino para un equipo sin contrarios que encabezaron los hermanos Federico y Cutton Mejer. En base ball, siempre el Vedado Tennis Club tuvo un conjunto de gran calibre y recordamos aquella novena integrada por Julio López, Villalba, Jorgito Casuso, Raúl del Monte, Gabrielito Casuso, el Gallego Martínez Zaldo, Bienvenido y José Emilio Obregón y sus lanzadores Colás y Goizueta que lucharon tenazmente contra un Club Atlético de Cuba que tenía en la velocidad del estupendo lanzador Pedro Dibut su mejor carta de triunfo.

Después en los campeonatos Inter-Clubs que se celebraban en Vibora Park, Panchito Aixalá, el "Mary Pickford" de aquellos días sabía mantener a su team en la pelea. Y de nuevo en las contiendas nacionales, los Marqueses, que así se les ha llamado en el terreno de los deportes, elaboraron un team que dirigido por el veterano Rafael Almeida, a quien auxiliaba el eficiente Ramiro, ha constituido una de las mejores combinaciones amateur de todos los tiempos.

Los remos constituyeron para los vedadistas una oportunidad de anotarse brillantes victorias, desde la época remota que en Varadero, usando canoas de seis palos y asiento fijo, Juanito Sousa strokeaba la embarcación vencedora.

Extensa sería recordar la lista de sus grandes basketbolistas que brindaron a la enseña azul, triunfos inolvidables e igualmente puede decirse de sus hombres que dedicaron sus energías al track.

En ese stadium donde hoy se va a inaugurar una gradería moderna, en sustitución de aquella de madera que el ciclón de 1926 puso en malas condiciones y años más tarde, otro huracán, el de 1944 abatió de manera concluyente, se han celebrado reñidas contiendas, pero a nuestro juicio, ninguna tan emotiva como aquel duelo de velocidad que sirvió para señalar la aparición de un nuevo astro entre nuestros más destacados "sprinter" mientras en el ocaso se hundía otro sol; aquel gran atleta, caballero intachable y amigo excelente que se llamó Pancho Arango.

* * *

La mayor parte de este proceso deportivo lo hemos observado nosotros, bien desde el escaño imparcial del cronista deportivo o a veces desde la grada democrática del fanático fogoso, dispuesto siempre a demostrar sus sentimientos... anti-vedadistas. Porque debemos confesar que a través de todas esas contiendas, nuestro universalismo tan hondamente arraigado nos llevaba a desear la derrota dentro del campo honorable de la competencia de nuestros más esforzados rivales.

Claro es que con los años, tal fanatismo entusiasta fué menguando lentamente hasta que una tarde, hará cosa de un año más o menos, presenciábamos sobre la hierba de ese citado stadium y un poco apartado del resto del público, un match de foot ball que celebraba el team juvenil de los Marqueses con otros contrarios de calibre.

En uno de los momentos más reñidos del juego, cuando los players vedadistas se acercaban con furiosas embestidas hacia la línea de "touch down" el inevitable nerviosismo sacó al exterior nuestros sentimientos y un viejo amigo, que conocía desde nuestra época juvenil cuáles eran en estos casos nuestras simpatías, se acercó para preguntarnos:

—Y esos aplausos para el Vedado Tennis ¿qué vienen ahora?

No necesitamos contestar, pues en ese instante dirijíamos la vista hacia el "gridirón" donde un mozalbete en loca carrera llevaba junto a su pecho el balón ovalado que apretaba sobre la camiseta azul con objeto de anotarse una brillante jugada. Era nuestro hijo mayor: Jorge, a quienes todos sus compañeros llaman cariñosamente el "Mago" ignorando quizás, que su mejor acto de magia ha sido el de convertirnos a nosotros en vedadistas furibundos.